



# ALGUNAS REFLEXIONES DE ÍNDOLE TEOLÓGICA EN EL BICENTENARIO DE LA BATALLA DE LA VICTORIA

Pbro. Ramón Vinke

## Historia de salvación...

Toda historia es historia de salvación... Durante el Sínodo sobre la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia en el año 2008, al pronunciar la homilía durante la celebración de la Hora Tercia en el Aula del Sínodo, al comentar algunos versículos del Salmo 119 [118], el Papa Benedicto XVI no dejó lugar a dudas<sup>1</sup>. Está claro, que hasta ahora se había entendido como historia de salvación la historia sagrada, la historia, que está reseñada en la Biblia, de la que hace un hermoso recuento la Carta a los Hebreos, comenzando por Abel, Henoc, Noé, Abraham y Sara, Isaac, Jacob y Esaú, José y sus hermanos, pasando por Moisés y los jueces, hasta David, y hasta Samuel y los demás profetas (cf. Heb 11, 1 – 12, 1); historia, que ciertamente culmina en Jesucristo (cf. Heb 12, 2-4). Por supuesto, la Biblia reseña historia sagrada; lo cual no quiere decir, que toda historia sagrada esté reseñada en la

1 “Todas las cosas vienen de la Palabra, son un producto de la Palabra. ‘Al principio era la Palabra’ [(Jn 1, 1)]. Al principio el cielo habló. Así, la realidad nace de la Palabra, es ‘creatura Verbi’ [(cf. Jn 1, 3)]. Todo es creado por la Palabra y todo está llamado a servir a la Palabra. Esto quiere decir que toda la creación, en definitiva, está pensada para crear el lugar de encuentro entre Dios y su criatura, un lugar donde el amor de la criatura responda al amor divino, un lugar en el que se desarrolle la historia del amor entre Dios y su criatura. ‘Omnia serviunt tibi’ [(Sal 119 [118], 91)]. La historia de la salvación no es un acontecimiento insignificante, en un planeta pobre, en la inmensidad del universo. No es una cosa mínima, que sucede por casualidad en un planeta perdido. Es el móvil de todo, el motivo de la creación. Todo es creado para que exista esta historia, el encuentro entre Dios y su criatura. (...) Aquí aparece ya de forma misteriosa el misterio de Cristo. Es lo que nos dicen las cartas a los Efesios y a los Colosenses: Cristo es el prototipo, la primicia de la creación [(cf. Ef 1, 3-14; Col 1, 15-20)], la idea por la cual es concebido el universo. Él acoge todo. Nosotros entramos en el movimiento del universo cuando nos unimos a Cristo. Se puede decir que, mientras la creación material es la condición para la historia de la salvación, la historia de la alianza es la verdadera causa del cosmos. Llegamos a las raíces del ser llegando al misterio de Cristo, a su palabra viva, que es el fin de toda la creación. ‘Omnia serviunt tibi’ [(Sal 119 [118], 91)]. Sirviendo al Señor, realizamos el objetivo del ser, el objetivo de nuestra propia existencia” (S.S. Benedicto XVI, Meditación durante la celebración de la Hora Tercia en el Aula del Sínodo durante la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (6 de octubre de 2008)).

Biblia... Más bien, al reseñar historia sagrada, la Biblia enseña, que la presencia salvadora de Dios se manifiesta en la historia, en toda historia<sup>2</sup>. También la historia de los países de la América Latina, o, para ser más específicos, de la América de habla española o de los países de la América del Sur de habla española, es historia de salvación.

## **La Guerra de Independencia**

Ya a finales del Siglo XVIII y a principios del Siglo XIX hubo algunos conatos de rebelión... Los acontecimientos en España entre los años 1807 y 1809 —sobre todo la prisión del Rey Fernando VII— fueron el pretexto para sucesivas revoluciones en América: la revolución del 25 de mayo de 1809 en Chuquisaca<sup>3</sup>; la revolución del 16 de julio de 1809 en La Paz<sup>4</sup>; la revolución del 10 de agosto de 1809 en Quito<sup>5</sup>; la revolución del 19 de abril de 1810 en Caracas... Durante los años siguientes se desarrolló la Guerra de Independencia, que se prolongó durante quince años<sup>6</sup>, hasta la

---

2 Lo señaló perspicazmente el Papa Benedicto XVI: “Sabemos que la revelación bíblica proclama repetidamente que la presencia de Dios salvador se manifiesta de modo particular en la historia de la salvación (cf. Dt 26, 5-9; Jos 24, 1-13)” (S.S. Benedicto XVI, Alocución durante la audiencia general (16 de noviembre de 2005), Nº 1).

3 Cf. Valentín Abecía Baldivieso, *El Criollismo de La Plata. La revolución del 25 de mayo de 1809*, La Paz 1970 [Biblioteca Casto Rojas del Banco Central de Bolivia – La Paz, Bolivia]; Emilio Fernández, *La revolución del 25 de mayo de 1809 (recomposición)*, Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Paz 1975.

4 Cf. Manuel Carrasco, Pedro Domingo Murillo. *Abanderado de la libertad*, Buenos Aires 1945 [Biblioteca Casto Rojas del Banco Central de Bolivia – La Paz, Bolivia]; Gustavo Adolfo Otero, Don Pedro Murillo y su tiempo, La Paz 1948 [Biblioteca Casto Rojas del Banco Central de Bolivia – La Paz, Bolivia].

5 Cf. Jorge Salvador Lara (editor), *La revolución de Quito 1809-1822 según los primeros relatos e historias por autores extranjeros*, Selección, Estudio Introductorio y Notas de Jorge Salvador Lara, Quito 1982.

6 El 26 de octubre de 1825 —no había pasado un año todavía desde la Batalla de Ayacucho— escaló el Libertador la cima del cerro del Potosí, “acompañado por el Gral. Sucre, el Prefecto y todas las personas de distinción existentes en Potosí. Una especie de almuerzo fue servido en lo alto del cerro; hubo varios brindis patrióticos, (...)” (Gral. John Miller, *Memorias del Gral. Miller al servicio de la República del Perú*. Escritas en inglés por Mr. John Miller y traducidas al castellano por el Gral. Torrijos, Biblioteca

Batalla de Ayacucho —el 9 de diciembre de 1824—, que selló de manera definitiva la libertad e Independencia de los países de la América del Sur de habla española: una guerra con los horrores de la guerra... una guerra, en que murieron miles de militares, pero también miles de civiles: hombres y mujeres, ancianos y jóvenes... una guerra, que produjo pérdidas humanas y materiales significativas... A la Iglesia, el reclutamiento de los seminaristas en los días previos a la Batalla de La Victoria —el 12 de febrero de 1814—, le acarreó un daño inmenso: De los 85 seminaristas, que contaba el Seminario de Caracas, solamente llegó a ordenarse sacerdote uno<sup>7</sup>.

Hoy por hoy, a principios del III Milenio —en esta segunda década del Siglo XXI—, la guerra se considera inaceptable, sobre todo por el peligro, que entraña el uso de armas atómicas, biológicas y químicas, que podrían amenazar la vida humana en el planeta, poner en peligro la existencia misma de la especie humana. Por más que el uso de estas armas haya quedado estrictamente proscrito en convenciones internacionales, a las que han adherido prácticamente todos los países del mundo, la sola posibilidad de su uso, hace inadmisibles la guerra. En la época, en que se libró la Guerra de Independencia —la época de Manuel Belgrano, José

---

Ayacucho. Bajo la dirección de Don Rufino Blanco Fombona[*Editorial América*, Madrid s.f., pp. 271-272], entre los cuales estuvo, por supuesto, el atribuido al propio Bolívar: "Venimos venciendo desde las costas del Atlántico y en quince años de una lucha de gigantes, hemos derrocado el edificio de la tiranía, formado tranquilamente en tres siglos de usurpación y violencia. ¡Cuánto no debe ser nuestro gozo al ver tantos millones de hombres restituidos a sus derechos por nuestra perseverancia y nuestro esfuerzo! En cuanto a mí, de pie sobre esta mole de plata que se llama Potosí y cuyas venas riquísimas fueron trescientos años el erario de España, yo estimo en nada esta opulencia cuando la comparo con la gloria de haber traído victorioso el estandarte de la libertad, desde las playas ardientes del Orinoco, para fijarlo aquí, en el pico de esta montaña, cuyo seno es el asombro y la envidia del universo" (Cit. en: Alcides Arguedas, *La fundación de la República*[*Escuela Tipográfica del Colegio Don Bosco*], La Paz 1920, pp. 305-306).

7 Juan Vicente González, *Biografía de José Félix Ribas*. Prólogo de Rufino Blanco Fombona[*Ministerio de Educación. Dirección General de Administración y Servicios. Dirección de Administración. Departamento de Imprenta*], Caracas 1975, pp. 144-145.

Félix Ribas, Simón Bolívar, José de San Martín, Bernardo O'Higgins, Antonio José de Sucre, y tantos otros— la guerra se consideraba legítima, si era justa. La Guerra de Independencia se consideró justa, por cuanto que se trataba de hacer valer el principio de la autodeterminación de los pueblos, de alcanzar para los países de la América del Sur de habla española la libertad e Independencia, de afirmar la identidad de la Patria soberana...

Pero, ¿cómo se afirma la identidad de la Patria? En una entrevista con unos periodistas, el Cardenal Jorge Mario Bergoglio —hoy, el Papa Francisco— lo dijo claramente: "A mi criterio, lo que afirma la identidad de una persona y de una Patria son tres horizontes claves: En primer lugar, el horizonte de la trascendencia, que mira a Dios y posibilita la trascendencia hacia los demás. ¿Y el que no cree? Puede trascender, por lo menos, a través de los otros, lo cual permite evitar el aislamiento. Pero, sin el otro, no tengo trascendencia. En segundo lugar, el horizonte de la diversidad, que es lo que enriquece a un pueblo. Una diversidad organizada y armonizada. Finalmente, el horizonte de la proyección que lleva, luego de mirar hacia atrás para ver lo que se recibió, a enfocar hacia delante, hacia donde se quiere y se debe ir. Son tres horizontes para defender la persona y la Patria que, expresados por la negativa, significan: 'No' al ateísmo, es decir, a la carencia de trascendencia; 'no' a la supremacía de los poderosos que generan el pensamiento único o hegemónico, negador de la diversidad, y 'no' a los progresismos a-históricos"<sup>8</sup>.

## **El itinerario de la devoción mariana a lo largo de la Guerra de Independencia**

En cuanto al horizonte de la trascendencia... A la generación de Manuel Belgrano, José Félix Ribas, Simón Bolívar, José de San Martín, Bernardo O'Higgins, Antonio José de Sucre, y tantos otros,

8 Sergio Rubin / Francesca Ambrogetti, El Jesuita. La historia de Francisco, el Papa argentino[, Javier Vergara Editor], Barcelona / Bogotá / Buenos Aires / Caracas / Madrid / México D.F. / Montevideo / Quito / Santiago de Chile (2) 2013, p. 113.

no le faltó divisar el horizonte de la trascendencia, recurrir a Dios y a su Madre Santísima, la Virgen María... El voto del Gral. José Félix Ribas antes o durante la Batalla de La Victoria no fue un momento aislado... Hubo muchos momentos de devoción mariana... Hubo un itinerario —una concatenación— de momentos de devoción mariana, a lo largo de la Guerra de Independencia de la América del Sur de habla española; por solo hacer alusión a algunos de estos momentos:

—El voto del Gral. Manuel Belgrano a la Virgen de las Mercedes, antes, durante o después de la Batalla de Tucumán (en la actual Argentina) —el 24 de septiembre de 1813—, de “fabricar un templo dedicado a Nuestra Señora de las Mercedes en el campo del honor, para que sirva de trofeo y perpetuo recuerdo de la victoria conseguida en este lugar por la intercesión de Nuestra Señora”<sup>9</sup>, es decir, de construir un templo dedicado a Nuestra Señora de las Mercedes en el campo de la Batalla...

—El voto del Gral. José Félix Ribas a la Inmaculada Concepción durante la Batalla de La Victoria —el 12 de febrero de 1814—, de que se “marque este día para bendecir a la Madre de Dios con el título de Concepción, jurándole una fiesta solemne anual, en la Santa Iglesia Metropolitana, a que deben asistir todas las corporaciones, y exhortando a las demás ciudades y villas para que en gratitud ejecuten lo mismo”<sup>10</sup>.

—La proclamación de la Virgen del Carmen como Patrona del

9 R.P. Fr. Félix José Pizarro, O.P., Carta al R.P. Prior Provincial Fr. Julián Perdriel, O.P. (25 de abril de 1813): cit. en: Pbro. Dr. Jorge Bekier, Recuerdos históricos vinculados con M. Belgrano en S. M. de Tucumán. En homenaje del Sesquicentenario de la Batalla de Tucumán 1812 - 1962[ Imprenta de la Universidad Nacional de Tucumán], Tucumán 1962, p. 116. La misma carta está también parcialmente reproducida en: R.P. Rubén González, O.P., El Convento de Santo Domingo de San Miguel de Tucumán. Segundo Centenario de su Fundación 1785 - 1985, en: Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán, N° 9 (diciembre de 1997), pp. 43-76, p. cit. 60.

10 Gral. José Félix Ribas, Nota dirigida al Ayuntamiento (18 de febrero de 1814), en: José Félix Blanco / Ramón Azpúrua, José Félix Blanco / Ramón Azpúrua, Documentos para la historia de la vida pública del Libertador, Vol. I-XIV, Caracas (2) 1978, Vol. V, N° 914, pp. 59-60.

Ejército de los Andes, el 5 de enero de 1817: A las diez de la mañana, apareció el Ejército de los Andes en una de las calles de Mendoza (en la actual Argentina), en uniforme de parada; hizo su recorrido “entre los vivas y aclamaciones del pueblo entusiasmado y del estruendo de las campanas de ocho Iglesias que, al mismo tiempo, repicaban. El regocijo y la satisfacción habrían sido difícil medirlo. La columna hizo alto al llegar a la esquina del Convento de San Francisco (noroeste de la Plaza), para esperar que saliera del templo Nuestra Señora del Carmen, Patrona electa, y escoltada como prescribía el ceremonial. Salió la procesión encabezada por el Clero secular y regular”<sup>11</sup>, por el Gral. José de San Martín, el Gobernador Intendente, Cnel. Toribio de Luzuriaga, el Cabildo de Mendoza, los empleados y los ciudadanos más distinguidos, continuando majestuosamente la marcha hasta la Iglesia Matriz, procediéndose luego a la jura de la Patrona...

—El voto del pueblo de Santiago de Chile a la Virgen del Carmen, el 14 de marzo de 1818: En el lugar de la Batalla decisiva a favor de la Independencia de Chile ofrecieron los hijos de Chile “erigir un templo a Nuestra Señora del Carmen, jurada Patrona de estas Provincias, en conmemoración de este gran suceso, y como intercesora en nuestros conflictos. Los primeros fundamentos de este edificio serán puestos por los mismos que lo han ofrecido delante de la Cruz; y marcharán de esta ciudad hasta el lugar de la acción, y que ha de ser el de su misericordia y de nuestras glorias”<sup>12</sup>. Decidida la Independencia de Chile con la Batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818, el Gral. Bernardo O’Higgins hizo suyo y de la Nación chilena el voto del pueblo de Santiago de Chile a la Virgen del Carmen del 14 de marzo de 1818, al disponer la construcción de un templo a Nuestra Señora del Carmen en el campo de la Batalla de Maipú...

—La invocación por el Libertador Simón Bolívar de la Virgen del

11 Gral. Gerónimo Espejo, Op. cit., pp. 482-484.

12 Gazeta de Santiago de Chile, N° 36 (14 de marzo de 1818); en: Archivo Nacional (editor), Archivo de Don Bernardo O’Higgins, Tm. X: Gaceta de Santiago de Chile[, Imprenta Universitaria], Santiago de Chile 1951, pp. 380-381.

Rosario de Tutazá durante la Batalla de Pantano de Vargas — el 25 de julio de 1819—, Batalla previa a la Batalla de Boyacá (en la actual Colombia)... En el momento decisivo de la Batalla “el Libertador invocó la protección de Nuestra Señora de Tutazá, muy venerada en bastantes pueblos a la redonda; y como por el momento no se acordó del nombre del pueblo, cuya principal y más conocida industria es la cerámica, exclamó: “Virgen Santa de... de... de los tiestos”<sup>13</sup>.

—El voto de la Municipalidad de Quito después de la Batalla de Pichincha —el 24 de mayo de 1822... Cinco días después de la Batalla de Pichincha, el 29 de mayo, la Municipalidad y personas notables de Quito celebraron una importante asamblea, en la cual —entre otras cosas— resolvieron: “Establecer perpetuamente una función religiosa, en qué celebrar el aniversario de la emancipación de Quito; la cual se hará trasladando en procesión solemne la víspera de Pentecostés, a la Santa Iglesia Catedral, la imagen de la Madre de Dios, bajo su advocación de Mercedes, y en el día habrá en ella Misa clásica con sermón, a que concurrirán todas las corporaciones, y será considerada como la primera fiesta religiosa de Quito, cuando tiene el objeto de elevar los votos de este pueblo al Hacedor Supremo, por los bienes que le concedió en igual día”<sup>14</sup>. ¿Por qué la asamblea resolvió establecer perpetuamente, es decir, todos los años, una función religiosa trasladando en procesión solemne la víspera de Pentecostés, a la Santa Iglesia Catedral, la imagen de la Madre de Dios, bajo su advocación de Mercedes? Porque decidió perpetuar lo que se había practicado inmediatamente después de la Batalla de Pichincha... El día de

---

13 Pbro. Cayo Leónidas Peñuela, Boyacá, Selección Samper Ortega de literatura colombiana. Historia y leyendas, N° 35, Bogotá (3) s.f. [(1) 1919], pp. 84-85 [Biblioteca de la Sociedad Bolivariana de Venezuela – Caracas, Venezuela].

14 Acta de las corporaciones y personas notables de Quito (29 de mayo de 1822), en: Gral. Daniel Florencio O’Leary, Memorias. Edición facsimilar del original de la primera edición, con motivo de la celebración del Sesquicentenario de la Muerte de Simón Bolívar, Padre de la Patria[ Ministerio de la Defensa], Caracas (2) 1981, Tm. XIX, pp. 311-315, p. cit. 311-314.

la Batalla, el 24 de mayo de 1822, cayó el viernes antes de Pentecostés: El pueblo de Quito, transportado en entusiasmo por la victoria del Ejército Libertador en la Batalla de Pichincha, llevó en procesión la imagen de su Patrona, la Virgen de las Mercedes, a la Catedral de Quito al día siguiente de la Batalla, es decir, el 25 de mayo, la víspera de Pentecostés; razón, por la cual la asamblea del 29 de mayo establecía, que la imagen de la Virgen de las Mercedes fuera trasladada todos los años a la Catedral, la víspera de Pentecostés...

—La proclamación de la Virgen de las Mercedes como Patrona del Ejército del Perú, por Decreto del Congreso Constituyente del Perú del 22 de septiembre de 1823...

—El voto de los Generales del Ejército Unido Libertador —Antonio José de Sucre, José de Lamar, Agustín, Gamarra, José María Córdova, Jacinto Lara y John Miller— a la Inmaculada Concepción antes o durante la Batalla de Ayacucho —el 9 de diciembre de 1824... Sucre conocía el recurso del voto a la Virgen... Sucre debió haber conocido al Gral. José Félix Ribas a más tardar en el año 1814, cuando servía el Estado Mayor General del Ejército de Oriente al mando del Gral. Santiago Mariño<sup>15</sup>, y debió de haber tenido noticia del voto del Gral. José Félix Ribas a la Inmaculada Concepción durante la Batalla de La Victoria, el 12 de febrero de 1814... Ribas sufrió una muerte ignominiosa, en enero del año siguiente de 1815, cuando Venezuela había caído nuevamente en manos de los realistas... Sin embargo, su voto a la Inmaculada Concepción, durante la Batalla de La Victoria, el 12 de febrero de 1814, no fue en vano: Repercutió diez años después, el 9 de diciembre de 1824, en la Batalla de Ayacucho, que selló la Independencia americana, habiendo hecho los Generales del Ejército Unido Libertador y demás oficiales un voto a la Inmaculada Concepción... O, dicho de otra manera, Dios quiso dar la Independencia de América por el misterio de la Inmaculada Concepción de su Madre Santísima...

15 Cf. Libertador Simón Bolívar, Resumen sucinto de la vida del Gral. Sucre, en: Archivo de Sucre, Tm. I (1812-1821)[, Fundación Vicente Lecuna – Banco de Venezuela], Caracas 1973, pp. XLI-XLVIII, p. XLII.



## Una generación elegida...

A hombres como Manuel Belgrano, José Félix Ribas, Simón Bolívar, José de San Martín, Bernardo O’Higgins, Antonio José de Sucre, y tantos otros, no les faltó recurrir a Dios y a su Madre Santísima, la Virgen María... Más aún, tuvieron conciencia de jugar un papel muy específico en la historia de salvación; por lo menos Bolívar la tuvo... ¿Qué conciencia tuvo Bolívar de sí mismo? En una Nota Oficial enviada a Manuel Bernardo Álvarez el 8 de diciembre de 1814 —cuyo contexto histórico no viene al caso precisar aquí—, Bolívar afirma paladinamente: “El Cielo me ha destinado para ser el Libertador de los pueblos oprimidos y así jamás seré el conquistador de una sola aldea. Los héroes de Venezuela, que han triunfado en centenares de combates, siempre por la libertad, no habrían atravesado los desiertos, los páramos y los montes, por venir a imponer cadenas a sus compatriotas, los hijos de la América. Nuestro objeto es unir la masa bajo una misma dirección, para que nuestros elementos se dirijan todos al fin único de restablecer el Nuevo Mundo en sus derechos de libertad e Independencia”<sup>16</sup>.

He aquí expresada la conciencia, que tenía el Libertador de sí mismo: “El Cielo me ha destinado para ser el Libertador de los pueblos oprimidos”<sup>17</sup>. Tuvo plena conciencia de haber sido elegido por Dios para lograr la Independencia de los pueblos americanos... Unos cinco años después, en su célebre Discurso en el acto de instalación del Congreso de Angostura, lo diría de otra manera: “¡Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando ha convocado la soberanía nacional, para que ejerza su voluntad absoluta! Yo, pues, me cuento entre los seres más favorecidos de la Divina Providencia, (...)”<sup>18</sup>.

---

16 Libertador Simón Bolívar, Nota Oficial (8 de diciembre de 1814); cit. en: Felipe Larrazábal, Bolívar. Edición modificada con Prólogo y Notas por Rufino Blanco Fombona[, Ediciones Centauro], Caracas (3) 1975, Vol. I, p. 306, p. 307.

17 Ibid.

18 Libertador Simón Bolívar, Discurso en el acto de instalación del Congreso de Angostura (15 de febrero de 1819), en: Correo del Orinoco (20 de febrero de 1820), en: Correo del Orinoco. Edición facsimilar, Bucaramanga 1998.

De elegido divino lo calificó el Cardenal José Humberto Quintero —además de eclesiástico, notable historiador—: “Vista a la luz de nuestra fe, la Independencia de las naciones americanas fue sin duda objeto de una providencia especial, que por otra parte respetó el libre albedrío de los hombres comprendidos en ese designio divino, circunstancia, que explica los tropiezos y defectos de éstos en la ejecución del plan providencial. Dentro de ese plan figuró sin disputa el hombre escogido por Dios para llevar a cabo tamaña empresa. De ahí que a ese hombre hemos de verlo, desde las alturas de la fe, como un elegido divino”<sup>19</sup>. No podemos decir, que fue un santo, pues no se ajustaría a los datos históricos<sup>20</sup>... Pero sí, que fue un elegido divino.

Ahora bien, ¿qué acredita a Bolívar como elegido divino? Su devoción a la Santísima Virgen María, suficientemente demostrada con su aprobación del voto del Gral. José Félix Ribas a la Inmaculada Concepción, hecho durante la Batalla de La Victoria<sup>21</sup> y otros gestos de devoción mariana... Sostiene San Luis María Grignon de Montfort en su célebre “Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen María”, “que la devoción a la Santísima Virgen María es necesaria para la salvación, y que así como es señal infalible de reprobación (...) el no tener estima y amor a la Santísima Virgen María, del mismo modo es signo infalible de predestinación el

---

19 Cardenal José Humberto Quintero, Bolívar, el hombre de un destino providencial. Oración fúnebre pronunciada en la Catedral de Caracas en el Sesquicentenario de la muerte del Libertador (17 de diciembre de 1980), en: Cardenal José Humberto Quintero, Bolívar (Homenaje en el Sesquicentenario de su muerte), Caracas 1980, pp. 7-24, p. cit. 19.

20 Cf. Episcopado Venezolano, Mensaje con ocasión del Bicentenario del Natalicio del Libertador (12 de enero de 1983), en: Conferencia Episcopal Venezolana, Compañeros de Camino. Cartas, Instrucciones y Mensajes, Introducción y compilación por Mons. Baltazar Porras Cardozo, Vol. II: 1980-1999 [Ediciones Trípodé], Caracas 2000, pp. 81-99, p. cit. 85.

21 Cf. Actas del Cabildo de Caracas, Vol. II (1812-1814)[, Concejo Municipal del Distrito Federal], Caracas 1972, pp. 324-325; cf. Pbro. Ramón Vinke, El voto del General José Félix Ribas a la Inmaculada Concepción / La devoción del Libertador a la Virgen, La Iglesia en la Venezuela Republicana, Vol. I/2, Caracas (2) 2008, pp. 36-57.

consagrarse a Ella y ser devoto suyo en verdad y plenitud total”<sup>22</sup>. Pues bien, esta devoción a la Santísima Virgen María acreditó a Bolívar como elegido divino; y acreditó también a muchos otros de su generación, a Ribas, por ejemplo, como elegidos divinos, como exponentes de una generación elegida por Dios...

Por la gracia de Dios, esta generación elegida logró no solo la feliz culminación de la magna gesta de la Independencia, sino también la prosperidad y felicidad de nuestros países y su prestigio en el concierto de las naciones... Dolorosamente, las generaciones posteriores se alejaron del Señor y de su Madre Santísima, y no solo eso... Contrariaron los ideales bolivarianos de la integración y del respeto a la Iglesia Católica y a la identidad católica de nuestros pueblos, llevándolos a la ruina moral y material, arruinando así el designio providencial de paz y prosperidad para nuestros países. El Pbro. José Humberto Quintero —después Cardenal— lo formulaba así: “De la obra de Bolívar, (...), no nos quedan sino fragmentos, (...) Su ideal fue crear una gran Patria, libre, próspera, feliz, modelo de repúblicas en su interior y maravilla de naciones para la curiosidad forastera del universo: dividiéndonos primero en tres pequeños Estados y destrozándonos luego durante un siglo de guerras, tumultos y desórdenes internos, despedazamos bárbaramente el esplendoroso ideal bolivariano”<sup>23</sup>. Esto lo dijo en el año 1930, con ocasión del Centenario de la muerte del Libertador... Y agregaba el entonces Pbro. José Humberto Quintero: “las pasiones políticas (...) dificultaron primero y al fin rompieron miserablemente la estupenda obra comenzada: esa labor de Bolívar y este fracaso final constituyen en la vida del héroe la tragedia”<sup>24</sup>.

En cuanto a la conciencia, que Bolívar tuvo de sí mismo...

---

22 San Luis María Grignon de Montfort, Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen María, Caracas s.f., p. 21.

23 Cardenal José Humberto Quintero, El trágico Viaje hacia San Pedro Alejandrino. Conferencia dictada en el Club Mérida con motivo del Centenario de la muerte del Libertador (18 de diciembre de 1930), en: Cardenal José Humberto Quintero, Discursos. Obras publicadas. 1924-1972, Caracas 1972, pp. 177-207, p. cit. 181.

24 Ibid., pp. cit. 181-182.

*algunas reflexiones  
de índole teológica  
en el bicentenario de la  
Batalla de la Victoria*



Desde muy joven, Simón Bolívar se sintió llamado a luchar por la Independencia de América; en carta a su maestro Simón Rodríguez del 19 de enero de 1824, él mismo evoca su juramento en el Monte Sacro en Roma: “¿Se acuerda Ud. cuando fuimos juntos al Monte Sacro en Roma a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la Patria? Ciertamente no habrá Ud. olvidado aquel día de eterna gloria para nosotros; día que anticipó, por decirlo así, un juramento profético a la misma esperanza que no debíamos tener”<sup>25</sup>.

El mismo Simón Rodríguez le refirió, años después en Quito, al Dr. Manuel Uribe Ángel las circunstancias de aquel juramento: “Después de la coronación de Bonaparte, (...) viajamos Bolívar y yo, en estrecha compañía y en íntima amistad, por gran parte del territorio de Francia, Italia y Suiza. Unas veces íbamos a pie y otras en diligencia. En Roma nos detuvimos bastante tiempo, y para que sacies tu curiosidad, voy a referirte lo que allí pasó. Un día, después de haber comido y cuando ya el sol se inclinaba al Occidente, emprendimos paseo hacia la parte del Monte Sagrado. Aunque esos llamados montes no sean otra cosa que rebajadas colinas, el calor era tan intenso que nos agitamos en la marcha lo suficiente para llegar jadeantes y cubiertos por copiosa transpiración a la parte culminante de aquel mamelón. Llegados a ella, nos sentamos sobre un trozo de mármol blanco, resto de una columna destrozada por el tiempo. Yo tenía fijos mis ojos sobre la fisonomía del adolescente; porque percibía en ella cierto aire de notable preocupación y concentrado pensamiento. Después de descansar un poco y con la respiración más libre, Bolívar, con cierta solemnidad que no olvidaré jamás, se puso en pie, y, como si estuviese solo, miró a todos los puntos del horizonte y a través de los amarillos rayos del sol poniente paseó su mirada escrutadora, fija y brillante, por sobre los puntos principales que alcanzábamos a dominar. ‘Con que éste es’, dijo,

25 Libertador Simón Bolívar, Carta a Simón Rodríguez (19 de enero de 1824), en: Cartas del Libertador[*], Banco de Venezuela – Fundación Vicente Lecuna*], Tm. IV (1824-1825), Caracas 1966, pp. 36-38, p. cit. 36.

‘el pueblo de Rómulo y Numa, de los Gracos y los Horacios, de Augusto y de Nerón, de César y de Bruto, de Tiberio y de Trajano? Aquí todas las grandezas han tenido su tipo y todas las miserias su cuna. (...) Este pueblo ha dado para todo, menos para la causa de la humanidad: (...) para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de su razón, bien poco, por no decir nada. La civilización que ha soplado del Oriente ha mostrado aquí todas sus facetas, ha hecho ver todos sus elementos; más en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despejo de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo’. Y luego, volviéndose hacia mí, húmedo el ojo, palpitante el pecho, enrojecido el rostro, con una animación casi febril, me dijo: ‘Juro delante de Usted, juro por el Dios de mis padres, juro por ellos, juro por mi honor, y juro por la Patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español’”<sup>26</sup>.

Esto ocurrió en el año 1805, según algunos autores el 15 de agosto de 1805, el día en que la Iglesia celebra la Asunción de la Santísima Virgen María<sup>27</sup>... ¿Se comparó Bolívar con David, Rey de Israel? En el juramento del Monte Sacro hay un giro —“Juro (...), que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, (...)”<sup>28</sup>—, que hace recordar el juramento de David, que recoge el Salmo 131: “Señor, tenle en cuenta a David todos sus afanes: cómo juró al Señor e hizo voto al Fuerte de Jacob: ‘No entraré bajo el techo de mi casa, no subiré al lecho de mi descanso, no daré sueño a

---

26 Dr. Manuel Uribe Ángel, *El Libertador, su Ayo y su Capellán*, en: Senado de la República de Colombia / Academia Colombiana de la Historia, *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su Primer Centenario 1783-1883*. Edición facsimilar, Bogotá (2) 1983, pp. 72-74, p. cit. 74.

27 Cf. Reinaldo Villegas Astudillo, *Simón Rodríguez: maestro y pensador de América* [Centro de Estudios de las Américas y del Caribe – Universidad de Carabobo], Valencia s.f., p. 43.

28 Dr. Manuel Uribe Ángel, loc. cit.

mis ojos, ni reposo a mis párpados, hasta que encuentre un lugar para el Señor, una morada para el Fuerte de Jacob” (Sal 131, 1-5).

¿En qué se parece Bolívar al Rey David? En mucho... Ambos fueron militares... Ambos pecaron... En efecto, el Rey David pecó gravemente contra el sexto mandamiento —“No cometerás adulterio” (Ex 20, 14; Dt 5, 18)—, cuando cometió adulterio con la mujer de Urías, y luego mandó a Joab, General del Ejército, a colocar a Urías en la parte más peligrosa de la batalla y a dejarlo solo, para que fuera liquidado, como, de hecho, fue liquidado (cf. 2 Sam 11). También Bolívar pecó gravemente<sup>29</sup>... Ambos pecaron; pero, ambos se arrepintieron de sus pecados. Con todo, ambos —tanto Bolívar y como el Rey David— fueron fieles al Señor... Con todo, ambos permanecieron fieles a su Religión...

Ambos —tanto Bolívar y como el Rey David— pueden ser considerados elegidos de Dios... El Salmo 89 le hace decir al Señor: “He ceñido la corona a un héroe, he levantado a un soldado sobre el pueblo. Encontré a David, mi siervo, y lo he ungido con óleo sagrado; para que mi mano esté siempre con él y mi brazo lo haga valeroso; no lo engañará el enemigo, ni los malvados lo humillarán; ante él desharé a sus adversarios, y heriré a los que lo odian. Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán, por mi nombre crecerá su poder, (...)” (Sal 89, 20-25). No cabe duda, que en estos versos el Rey David es caracterizado como elegido de Dios... ¿Pueden aplicarse estos versos también a Bolívar? ¿Fue también Bolívar un elegido de Dios? ¿Cómo puede un pecador, como Bolívar, ser un elegido de Dios? Es un misterio de elección divina...

Ambos representan el apogeo del poder político y militar de sus respectivos países: David de Israel, y Bolívar de la región, que comprende los actuales países llamados bolivarianos: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia... Ambos —siendo militares— murieron una muerte natural; aunque el Rey David murió anciano,

---

<sup>29</sup> Es impresionante el recuento de los amores de Bolívar, que hacen algunos historiadores (cf. Rafael Ramón Castellanos, Simón Bolívar, el hombre, Barcelona [España] 2006).



y Bolívar relativamente joven... ¿Después de David? Muerto el Rey David, Israel progresivamente se vino abajo... Le sucedió su hijo Salomón; y, muerto el Rey Salomón, le sucedió su hijo Roboam, y se precipitó la división del Reino en dos: el Reino de Israel y el Reino de Judá (cf. 1 Re 11, 1 – 12, 25). Estos Reinos fueron de mal en peor; finalmente sus pobladores fueron enviados al destierro, primero los del Reino de Israel a Asiria, luego los del Reino de Judá a Babilonia... Y la Biblia explica por qué... Fueron al destierro, porque ofrecieron sacrificios humanos y practicaron la astrología, la magia y el espiritismo: "Esto sucedió, porque los hijos de Israel habían pecado contra el Señor, su Dios, que los había sacado de la tierra de Egipto, donde estuvieron sometidos al Faraón, y se habían vuelto hacia otros dioses. (...) Abandonaron todos los mandamientos del Señor (...) y se arrodillaron ante todos los astros del cielo, y rindieron culto a Baal. Sacrificaron a sus hijos e hijas por el fuego, practicaron la adivinanza y la magia, y se prestaron a hacer lo malo a los ojos del Señor, provocando su ira. Entonces el Señor se enojó muchísimo contra Israel, y los arrojó lejos de su presencia, quedando solamente la tribu de Judá. Tampoco Judá guardó los mandamientos del Señor, su Dios, sino que imitaron las costumbres que se practicaban en Israel. Por eso rechazó el Señor a toda la raza de Israel. Los humilló y dejó, que los invasores los arruinaran, hasta que llegó el día en que los arrojó lejos de su presencia" (2 Re 17, 7-20).

¿Y después de Bolívar? Simón Bolívar no fundó una dinastía, ni tuvo sucesores... Estando aún en este mundo, se concretó la separación de Venezuela de Colombia... Se propuso su destierro... Para el Cardenal José Humberto Quintero: "La infame proposición de destierro contra el Padre de la Patria, aceptada sin protestas por la Nación venezolana, fue un claro desconocimiento de su carácter de elegido divino. Y he aquí que desde 1830, en que se perpetró tal iniquidad, nuestra historia nacional durante todo el Siglo (...) [XIX] se puede sintetizar y resumir en asoladores guerras civiles y en largas tiranías, rotas apenas por brevísimos y precarios

períodos de paz”<sup>30</sup>. ¿Y qué se puede decir de nuestra historia de los países de los demás países bolivarianos durante el Siglo XX?

### **Una mirada hacia el futuro...**

¿En cuanto a los otros horizontes indicados por el Cardenal Bergoglio —hoy, el Papa Francisco? ¿El horizonte de la diversidad, de la pluralidad o del pluralismo? ¿El horizonte de la proyección<sup>31</sup>? Sin duda, la celebración de los Bicentenarios en los países de la América del Sur de habla española —también la celebración del Bicentenario de la Batalla de La Victoria— deben servir para lanzar una mirada hacia el futuro...

El Dr. Guzmán Carriquiry, Secretario de la Comisión para la América Latina de la Santa Sede, ha formulado una lista de tareas a realizar:

—Promover un desarrollo económico sólido y sostenido: “Para ello hay que aprovechar de modo inteligente los cuantiosos recursos que la Providencia de Dios ha puesto en nuestras tierras, incorporando sapientemente las impresionantes innovaciones de la revolución tecnológica actual y formando e invirtiendo en ese banco de trabajo común nuestro capital humano y social, sus mejores talentos de sabiduría, laboriosidad, sacrificio, solidaridad y esperanza”<sup>32</sup>.

—Promover la reforma del Estado: “Necesitamos reformas urgentes del Estado, la política y la administración pública, para que se adquiera una renovada credibilidad y autoridad. determinadas en la consecución del bien común. Es necesario que se garanticen libertades y seguridades ciudadanas y que se combatan eficazmente delincuencias y todo tipo de violencias. Hay que comprometerse

30 Cardenal José Humberto Quintero, Bolívar, el hombre de un destino providencial. Oración fúnebre pronunciada en la Catedral de Caracas en el Sesquicentenario de la muerte del Libertador (17 de diciembre de 1980), en: loc. cit., p. cit. 22.

31 Cf. Sergio Rubin / Francesca Ambrogetti, Op. cit., p. cit.

32 Dr. Guzmán Carriquiry, El Bicentenario de la Independencia de los países latinoamericanos, Prólogo del Cardenal Jorge Mario Bergoglio[, Ediciones Encuentro], Madrid 2011, pp. 85-86.





eficazmente en el apoyo de los sectores más necesitados y desamparados de la población y, sobre todo, concentrarse en las tareas fundamentales de sostén del desarrollo nacional en sus sectores más relevantes, de mayor cohesión social, y estratégicos para las relaciones regionales y mundiales”<sup>33</sup>.

—Invertir en el capital humano y social: “Nada puede sustituir un vasto trabajo educativo, que comienza en la familia como escuela de humanidad, que requiere no sólo una universalización y modernización tecnológica de la enseñanza escolástica sino también mucha mayor calidad educativa, incluso de excelencia en lo posible, guiada y alimentada por una hipótesis educativa que promueva el crecimiento integral de las personas, una adecuada formación que conjugue tradición y modernidad, ciencia y sabiduría, una inversión de capital humano por el futuro bien común de la sociedad en su conjunto”<sup>34</sup>.

—Afrontar la cuestión crucial de la equidad: “En la consecución del bien común, el peso del Estado tiene que tener en cuenta y apoyar sobre todo a los sectores más necesitados. Los programas de asistencia a los sectores más desamparados son necesarios, pero no pueden convertirse en colchones permanentes que anulan la virtud de la laboriosidad sino que han de ser acompañados por campañas de formación y exigencias de participación en trabajos útiles al bien común”<sup>35</sup>.

—Reconstruir el tejido familiar y social: “Si bien muchas familias están mal constituidas, nuestros pueblos saben por experiencia que es importante contar con la propia familia como base de afectos verdaderos, reductos de felicidad, sostén en el combate de la vida y el mejor seguro social ante situaciones o tiempos de crisis”<sup>36</sup>.

—Construir auténticas democracias: “Se necesita romper con los sistemas cerrados de luchas políticas autorreferenciales,

33 Ibid., pp. 89-90.

34 Ibid., p. 91.

35 Ibid., p. 95.

36 Ibid., p. 96.

liberarse de las esclavitudes de las idolatrías del poder a toda costa, los mecanismos autoasignados y alimentados, las cadenas de corrupción para estrechar y condicionar voluntades y clientelas políticas. Se necesita reconstruir el tejido de partidos políticos, para que éstos sean capaces de suscitar más amplia participación organizada en la vida pública, debates nacionales de más alto nivel ante los grandes problemas y desafíos que afrontar, formas de democracia interna y de recambios de dirigentes. Una revisión profunda se requiere también por parte de los movimientos sindicales, indispensables no sólo en el mundo del trabajo sino también en la construcción de la democracia<sup>37</sup>.

—Desbloquear y relanzar los procesos de integración: “En efecto, no habrá mayor Independencia si no hay mayor integración política, económica y cultural de América Latina. Nuestros países aislados, separados, incomunicados, están condenados a la derrota, a la marginalidad, a la violencia. Ni siquiera los grandes países latinoamericanos pueden vivir de ilusiones. Separados, no tenemos otro destino que el de segmentos periféricos, empobrecidos y dependientes de los poderes y del mercado mundiales, con una modernización refleja y superficial, que arrastrará consigo todos los desequilibrios y quedará sometida a ciclos periódicos de depresión y violencia<sup>38</sup>”.

—Afianzar la paz: “(...), la conmemoración del Bicentenario de la Independencia es óptima ocasión para confirmar una decidida voluntad de paz por parte de todos los Estados de la región, sobre todo cuando se advierte que muchas fronteras se ponen tensas e incluso se alzan amenazas de guerra<sup>39</sup>”.

—Ahondar cimientos y mantener vivos ideales de Independencia espiritual: “Una mayor Independencia de América Latina necesita estar cimentada y proyectada en una identidad fuerte, que sea fuente de Independencia espiritual, en inevitable relación con la tradición católica, arraigada en sus pueblos y culturas, y, a la vez,

37 Ibid., p. 101.

38 Ibid., p. 107.

39 Ibid., p. 114.



abierta a la universalidad”<sup>40</sup>.

*algunas reflexiones  
de índole teológica  
en el bicentenario de la  
Batalla de la Victoria*

